

CAPITALISMO Y FILOSOFÍA. UNA APROXIMACIÓN DESDE DELEUZE

GUSTAVO ADOLFO CHIROLLA*

“Creo que tanto Félix Guattari como yo, aunque quizá de dos maneras diferentes, nos hemos mantenido fieles al marxismo. No creemos en una filosofía política no centrada en torno al análisis del capitalismo y sus desarrollos. Lo que más nos interesa de Marx es el análisis del capitalismo como sistema inmanente que constantemente desplaza sus límites y constantemente vuelve a encontrarse con ellos a una escala ampliada, ya que el límite es el propio Capital”.

Gilles Deleuze

CAPITALISMO Y FILOSOFÍA es un título excesivo. Ya habrán advertido una doble reminiscencia, por un lado a *Poesía y capitalismo* de Walter Benjamin, y por otro a *Capitalismo y esquizofrenia* de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Interesante, pero no menos excesivo, habría sido recorrer el camino que va de la obra del filósofo alemán a los franceses, referencias obligadas de

*Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

nuestro tiempo. El subtítulo “una aproximación desde Deleuze” limita las pretensiones, pero de todas maneras no significa dar cuenta aquí, así sea de un modo muy general, de los análisis de *Capitalismo y esquizofrenia*, obra que consta de dos volúmenes: *El anti-edipo* de 1973 y *Mil Mesetas* de 1980. La aproximación a la relación entre capitalismo y filosofía la haremos desde un breve artículo que Deleuze publicara en 1990: *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Allí se señala, como veremos, el paso de las sociedades disciplinarias, de las que hablara Foucault, a las sociedades de control. La lógica que describe el funcionamiento de estas últimas, y que corresponde a la fase de desarrollo alcanzada por el capitalismo tardío, se define en términos de *modulación*.

Intentaremos establecer la relación que proponemos con el título *capitalismo y filosofía* desde la noción de *imagen del pensamiento*, confrontando esta imagen, esencial en la concepción misma de filosofía, con el *cogito* mercantil¹. Desde las primeras páginas de *¿Qué es la filosofía?* cuando ya se ha sostenido, lo que Deleuze siempre sostuvo, que la filosofía consiste en crear conceptos, se presentan a escena una serie de personajes conceptuales: primero el filósofo mismo como el amigo o el amante del concepto, e inmediatamente una sucesión de rivales, hasta los últimos los más desvergonzados, que pretenden apropiarse del concepto desde la mercadotecnia, la informática, la publicidad. En todas las disciplinas de la comunicación se escuchan voces: ¡nosotros somos los creativos, somos los creadores de conceptos! “Somos nosotros los amigos del concepto, lo metemos dentro de nuestros ordenadores. Información y creatividad, concepto y empresa: existe ya una bibliografía abundante” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 16).

La noción de *modulación* de la que aquí trataremos, la toma Deleuze de Gilbert Simondon, de ella se sirve, en primer lugar, para describir ciertos

1. Confrontación necesaria si se quiere responder al reciente libro de Slavoj Žižek: *Organos sin cuerpo*, allí se hace una lectura crítica de Deleuze, presentando su pensamiento, sobre todo el desarrollado al lado de Félix Guattari, paradójicamente, como una posible ideología del capitalismo tardío: Si la economía, sostiene Žižek, en su fase globalizada funciona conforme a una red ilimitada de conexiones, si los flujos de trabajo y capital son cada vez más nómadas y flexibles, ¿no es el capitalismo la realización perversa de la filosofía deleuziana? ¿Qué tipo de resistencia podrían representar categorías como rizoma, nomadismo, línea flexible y molecular, línea de fuga y de deterritorialización, etc., si al mismo tiempo parecen atributos del Capital? (Cfr. Žižek, 2004).

procedimientos artísticos, la encontramos en *Francis Bacon. Lógica de la sensación* y en *El pliegue. Leibniz y el barroco*; y en segundo lugar, aparece, como lo hemos mencionado, en el breve y celebre *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, a partir de ella se describe la lógica del funcionamiento de las sociedades en la última fase del capitalismo. La noción de modulación está vinculada en Simondon mismo al proceso de individuación. Deleuze hace una reseña del libro de Simondon *L'individu et sa genèse physico-biologique* publicado en 1964, y no dejará de referirse a éste en *Diferencia y repetición*, *Lógica del sentido* y *Mil mesetas*. En todos estos textos Deleuze reconoce la importancia de Simondon por haber distinguido rigurosamente la singularidad de la individualidad, de modo que pueda hablarse de singularidades preindividuales. La modulación presenta así un triple aspecto: político, estético y ontológico.

Nos interesa mostrar aquí el papel fundamental que juega en el análisis deleuziano de las sociedades de control el aporte de Simondon, un aspecto no suficientemente explorado en las lecturas que se hacen del mencionado *Postcritum*, incluso por aquellos que se apoyan en Deleuze como los autores de *Imperio*, Hardt y Negri. Finalmente, el concepto de modulación nos permitirá establecer un puente entre política y ontología.

LA IMAGEN DEL PENSAMIENTO

DESDE MUY TEMPRANO, DESDE un artículo sobre Bergson publicado en 1956 (Deleuze, 2002a), Deleuze afirma que la filosofía consiste en la creación de conceptos. En *Diferencia y Repetición* de 1969, leemos: “Pensar es crear, no hay otra creación sino que crear es, ante todo, engendrar pensamiento en el pensamiento” (Deleuze, 2002b, p. 227). El pensamiento es, entonces, esencialmente creación, y la filosofía es un modo de ser del pensamiento, aquel que consiste en crear conceptos; habrá, pues, otros modos de creación como el arte y la ciencia. Sólo hasta el final le consagra Deleuze un libro a la cuestión de la filosofía y de su relación con los otros modos de ser del pensamiento: *¿Qué es la filosofía?* de 1991 escrito también con Félix Guattari (Deleuze y Guattari, 1994). En este último texto se dice que el ejercicio del pensar que corresponde a cada filosofía requiere para moverse de un concepto a otro, para establecer la consistencia que le es propia, de una tierra, una tierra que los autores llaman plano de consistencia o de inmanencia: un Todo abierto e ilimitado. Sin embargo, esta tierra no está dada previamente

al desenvolvimiento y a las trayectorias que el mismo pensamiento va trazando:

El plano no tiene más regiones que las tribus que lo pueblan y que se desplazan en él. El plano es el que garantiza el contacto de los conceptos, con unas conexiones siempre crecientes, y son los conceptos los que garantizan el poblamiento del plano sobre una curvatura siempre renovada, siempre variable (Deleuze y Guattari, 1994, p. 41).

Este movimiento del pensamiento en el que se entretejen los conceptos presupone una imagen del pensamiento, la imagen que un filósofo se forma de cómo procede, cómo se conduce el pensamiento, una precomprensión, diría Heidegger, de lo que significa pensar. No es lo mismo que el método, éste presupone ya asumir un tipo de racionalidad. La imagen del pensamiento es el plano mismo de consistencia o de inmanencia, y si decimos que es una precomprensión, una presuposición, esto no significa que esta imagen preexista al pensamiento filosófico, “no existe fuera de la filosofía, aunque ésta la suponga. Son sus condiciones internas” (Deleuze y Guattari, 1994, p. 45).

Ahora bien, el rizoma, más que un método, es la imagen del pensamiento que corresponde a la filosofía de Deleuze². La condición del pensamiento como creación aparece como rasgo de ese plano de inmanencia y, por lo tanto, sobre ese horizonte es posible concebir la filosofía como creación de conceptos. Este “rasgo diagramático” pertenece ya al plano de la filosofía de Nietzsche, y el filósofo francés lo presupone también como condición interna del ejercicio de su filosofía. Este rasgo, el pensamiento como creación, habría que decirlo, dibuja, en gran medida, el plano de inmanencia de la llamada filosofía contemporánea. Volvamos al rizoma, como realidad espiritual el árbol parte de un único punto o fundamento, sigue un camino lineal o serial y obedece a una lógica binaria, es decir procede por dicotomía.

2. El rizoma es un término de la botánica y hace referencia a un tallo subterráneo, como los bulbos o los tubérculos, un buen ejemplo es el jengibre o el lirio común. A diferencia de los árboles los rizomas carecen de un tronco común o pivote y de una raíz que le sirva de fundamento. Cada bulbo es “una región continua de intensidades que vibra sobre sí misma”, a ésta la llaman Deleuze y Guattari, siguiendo a Gregory Bateson, *plateau* (meseta en la traducción al español), cada uno de estos *plateau* puede desarrollarse en cualquier dirección formando nuevos, así se hace un rizoma, de muchos *plateau*. De allí el nombre del libro: *Mille plateaux*.

En un rizoma, en cambio, como en el modelo de red tabular que ya había presentado Michel Serres en 1969 (Serres, 1996, pp. 9- 39), un punto puede ser conectado con cualquier otro. Deleuze no dejara de remitirse a Serres siempre que hable de la filosofía como lógica de las multiplicidades.

Los sistemas rizomáticos empezarán a proliferar por todas partes, veamos algunos ejemplos posteriores a la aparición de *Mil mesetas*: En los ochenta se desarrollan en el campo de la inteligencia artificial los sistemas multilineales de procesamiento *paralelo*, denominados también sistemas neuronales; paralelo aquí no quiere decir que las líneas no se entrecrucen nunca, sino que múltiples procesos en serie pueden darse simultáneamente. Estos sistemas conexionistas son, pues, rizomas. Inspirado en ellos y en los avances del conocimiento sobre el cerebro Daniel Dennett en 1991 propondrá el modelo de *Versiones múltiples* por oposición al “teatro cartesiano” como explicación de la conciencia

No hay un único y definitivo ‘flujo de conciencia’, porque no hay un cuartel general central ni un Teatro cartesiano donde todo se junta para ser examinado por un Significador Central. En vez de este único flujo, por amplio que sea, hay múltiples canales en los que circuitos especializados intentan, en pandemóniums paralelos, llevar a cabo sus propias tareas, creando Versiones Múltiples a medida que avanzan (Dennet, 1995, p. 267).

Ya Deleuze, siguiendo al Neurobiólogo Steven Rose, había reconocido al cerebro como un rizoma:

La discontinuidad de las células, el papel de los axones, el funcionamiento de las sinapsis, la existencia de las microfisuras sinápticas, el salto de cada mensaje por encima de esas fisuras, convierten al cerebro en una multiplicidad inmersa en su plano de consistencia o su glia, todo un sistema aleatorio de probabilidades, *uncertain nervous system* (Deleuze y Guattari, 1988, p.20).

Retomemos el camino de la lógica de las multiplicidades, pues “las multiplicidades son rizomáticas”. Deleuze abandona lo múltiple como adjetivo, para hablar de multiplicidad en términos sustantivos, lo que le permitirá decir: “Una multiplicidad se define por el número de sus dimensiones; no se divide, no pierde o gana ninguna dimensión *sin cambiar de naturaleza*” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 254). De un lado tenemos que estas dimensiones son

heterogéneas, y que una multiplicidad está compuesta por la simbiosis de un número finito de dimensiones; por otro lado, en la medida en que este número crece o decrece implicando nuevas conexiones, ésta

no cesa de transformarse en otras multiplicidades en hilera, según sus umbrales y sus puertas. [Así entonces] no debe extrañarnos, hasta qué punto el devenir y la multiplicidad son una sola y misma cosa (Deleuze y Guattari, 1988, p. 254).

Ese movimiento que lleva de una multiplicidad a otra describe un proceso de desterritorialización, y de reterritorialización. Desterritorialización en el sentido en que una multiplicidad es arrastrada hacia un umbral en el que ya no conservara su naturaleza, y reterritorialización en el sentido en que entra en una nueva, sus segmentos, estratos o dimensiones constituyen nuevas conexiones.

Ahora bien, si ponemos el acento en el medio, en el *intermezzo* por donde huyen las multiplicidades, obtenemos una línea de fuga o de desterritorialización absoluta, que describe el diagrama en que se distribuyen todas las multiplicidades; éste es, precisamente, el plano de inmanencia poblado de sus tribus. Se dice inmanencia porque el plano no representa para las multiplicidades que lo habitan ninguna dimensión suplementaria, no hay más dimensiones que aquellas que corresponden a las multiplicidades y sus variaciones. Podemos, entonces, afirmar que los conceptos son multiplicidades y el rizoma la imagen del pensamiento que le corresponde a la filosofía de Deleuze.

Por otra parte, en *Mil mesetas* los autores no dejaron de insistir en que siempre es posible que sobre un rizoma crezcan estructuras arborescentes, que algunas multiplicidades se sedimenten de tal modo que controlen, al menos en parte, el devenir, se reterritorialicen alrededor de un centro de irradiación, a partir del cual se establece una jerarquía. Pero, también es posible que en medio de una estructura arborescente empiecen a proliferar rizomas. En organizaciones con sus centros de control previamente establecidos se producen conexiones inesperadas, entre puntos fijos y segmentos bien delimitados algo huye por el medio, microfisuras que pueden describen un movimiento de desterritorialización.

El sistema de Versiones Múltiples de Dennett supone una competencia, en que coaliciones de versiones se toman momentáneamente el control. La

serialidad, el hecho de que experimentemos el “flujo de conciencia” como continuo, “no es un rasgo de diseño preconfigurado, sino el resultado de una sucesión de coaliciones entre especialistas” (Dennet, 1995, p. 267)³.

Por su parte desde la neurociencia Jean-Pierre Changeux constata la combinación compleja entre árboles y rizomas que se dan en nuestro cerebro:

Estructuras organizadas jerárquicamente se desarrollan progresivamente en redes encajadas Verticalmente. Paralelamente, mapas y vías se multiplican de manera horizontal conjuntamente con sistemas de interconexión globales y de gran escala. Esta organización donde redes jerárquicas y paralelas se mezclan estrechamente presenta una complejidad [...] (Changeux, 2004, p. 41).

Podríamos formular una serie de preguntas que necesariamente habría que dejar abiertas, pero que plantean la posibilidad de una crítica cognitiva del capital. Nos preguntamos por los tipos de agenciamiento o interagenciamientos que tienen lugar entre las distintas redes heterogéneas que antes hemos descrito así sea de manera somera: ¿Qué tipo de conexiones hay y cómo se establecen entre las redes cerebrales y las redes informáticas, entre éstas y las del mercado mundial? ¿Qué tipo de procesos de reterritorialización y de desterritorialización se efectúan entre ellas, y a qué nivel, el de las conductas y las prácticas sociales, el de los afectos y el lenguaje? ¿Qué tipo de modulación de nuestras mentes instaaura el capitalismo en nuestros cerebros y en nuestras formas de vida? ¿Qué jerarquías y formas de control con sus prácticas de inclusión y exclusión se producen? ¿Cómo se conjugan los flujos desterritorializados de la población, y del capital financiero?

Por amplias que puedan ser estas cuestiones ya Deleuze nos sugiere un camino:

Toda creación tiene un valor político y un contenido político. El problema es lo mal que todo esto se aviene con los circuitos de información y de comunicación, que son circuitos preestablecidos y degenerados de

3. ¿Coaliciones de especialistas compitiendo en una red descentralizada? ¿No es acaso esa la misma lógica del capitalismo postindustrial? ¿Deberíamos extrañarnos que Fredric Jameson proponga leer *La conciencia explicada* de Dennett como una alegoría del capitalismo actual? (Cfr. Žižek. 2004, p. 19).

antemano. Todas las formas de creación [...] tienen en esos circuitos su enemigo común. Sigue siendo una cuestión cerebral: el cerebro es la cara oculta de todos los circuitos: pueden triunfar los reflejos condicionados más rudimentarios tanto como los movimientos más creativos, los que tienen conexiones menos <probables> (Deleuze, 1995, pp. 100- 101).

Como se podrá apreciar, aunque Deleuze diga que se trata de una cuestión cerebral, de todas formas, pone el énfasis en el circuito, de donde el cerebro sería un circuito entre circuitos, por supuesto, sin negar por ello su importancia, esto es, la flexibilidad que le es propia. Nosotros diríamos que el pensamiento es el efecto incorporal, el acontecimiento que se produce en un agenciamiento maquínico de cuerpos, del que el cerebro es un componente. En este punto la filosofía de Deleuze se encuentra con las ciencias cognitivas, especialmente con la teoría de la mente distribuida o expandida de la que hablan Daniel Dennett o Andy Clark. Dennett dice:

Quiero sugerir que la fuente primaria de nuestra inteligencia reside en la costumbre de descargar el máximo posible de nuestras tareas cognitivas en el propio entorno, expulsando cosas [...] hacia el mundo circundante en el que un montón de dispositivos periféricos que construimos pueden almacenar, procesar, y volver a representar nuestros significados, simplificando, realizando y protegiendo los procesos de transformación que son nuestro pensar (Dennett, 2000, p. 160).

Pues bien, hablando con Deleuze, descargar, procesar y volver a representar se diría en términos de los procesos de desterritorialización y reterritorialización. Y se sostendría, desde la concepción del acontecimiento y del pensamiento presente en la *Lógica del sentido*, que el pensar permanece irreductible al estado de cosas en el que se efectúa.

De todas formas, un conjunto de pensamientos que ha cobrado autonomía, es decir que es irreductible a los cuerpos en que se efectúa, constituye una realidad virtual, la realidad virtual de eso que llamamos mente. Deleuze dice: “lo virtual posee una realidad plena, en tanto es virtual[...] *Reales sin ser actuales, ideales sin ser abstractos*” (Deleuze, 2002b, p. 314). Pues bien, el proceso mediante el cual el capital se apropia de nuestras mentes, produciendo cierto tipo de subjetividades, es el control por modulación.

LA MODULACIÓN DE DIVIDUALES

EN EL CELEBRE *POSTSCRIPTUM sobre las sociedades de control*, Deleuze describe, de modo somero, en qué consiste el nuevo poder que surge en nuestro presente. Tal emergencia puede entenderse como el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Ya no se trata de la pareja *individuo-masa* de las sociedades disciplinarias sino de la pareja *dividuales-bancos*. En las instituciones de encierro se buscaba que el cuerpo del individuo adquiriera tal o cual capacidad, tal o cual aptitud; se obtenía así una masa de individuos normalizados. “Los encierros –dice Deleuze– son *moldes* o maleados diferentes” (Deleuze, 1995, 279); los procesos llegan a un término en cada una de sus instituciones y empieza otro, de la escuela al cuartel, del cuartel o de la escuela a la fábrica, y a veces a prisión; entre todas ellas hay una relación de semejanza, el poder opera siguiendo técnicas y estrategias similares; el modelo es, pues, la fábrica-prisión.

En cambio, los procesos controlatorios proceden por *modulación*, una especie de moldeado autodeformante que varía a cada momento. Los procesos aquí nunca tienen término, se trata siempre de una formación permanente, educación continua y flexibilidad laboral se apoyan una respecto de la otra. El modelo de la sociedad es ahora la empresa, y sobre todo la empresa prestadora de servicios: “la fabrica es sustituida por la empresa, y la empresa es un alma, es etérea” (Deleuze, 1995, p. 280).

Veamos pues en qué consiste este proceso de *modulación*. Deleuze sin mencionarlo, en esta ocasión, toma prestado el término de Gilbert Simondon, filósofo de la técnica de los años 50s y 60s. Simondon es un crítico de la teoría hilemórfista que se utiliza para concebir las sustancias individuales. Retomando el modelo clásico de esta teoría, la técnica del vaciado, Simondon muestra que el procedimiento incluso en este caso no puede reducirse a la imposición de una forma externa (el molde) a una materia pasiva (la arcilla), la arcilla no es una materia cualquiera, inerte, sino un material determinado, dotado de sus propias formas (propiedades de la arcilla, plasticidad variable) y preparado por el artesano. Del mismo modo el molde no es una forma abstracta, sino un material resultante de un trabajo de selección y composición de materiales (Sauvagnarges, 2002, p. 162). No se trata dice Simondon de imprimir una forma a una materia, sino de una *toma de forma* entre dos disparidades de materiales que se conduce a través de un proceso, que precisamente él llama *modulación* (Simondon, 1995, pp. 43- 46). Es

importante señalar aquí una interacción de los materiales y un movimiento continuo de la arcilla por efecto del ejercicio constante de la energía potencial. Ahora bien si esto, sucede para el ejemplo clásico, imaginemos qué pasa en otros procesos técnicos más complejos, o para el proceso de individuación de los seres vivos. Del primer capítulo de la obra de Simondon, donde realiza su crítica al *hilemorfismo*, podemos retener lo siguiente: En la modulación, dice Simondon, “nunca hay interrupción por vaciado, puesto que la circulación del soporte de energía equivale a un vaciado permanente; un modulador es un molde temporal y continuo [...]. Moldear es modular de manera definitiva, modular es moldear de manera continua y perpetuamente variable” (Simondon, 1995, p. 45). Esa ya era para Deleuze la operación mediante la cual el Barroco sustituía la relación materia-forma por la de material-fuerzas, donde las formas y las figuras quedaban subordinadas a las fuerzas, y a todo un dinamismo o movimiento interior e infinito de las masas (Deleuze, 1989, pp. 30, 51).

Pues bien, dice Deleuze que bajo este proceso de modulación continua “los individuos han devenido *dividuales* y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o *bancos*” (Deleuze, 1995, p. 281). *Dividual* quiere decir que lejos de ser un átomo, un indivisible, el “individuo”, se comporta como una multiplicidad que es susceptible de división, pero *que no se divide sin cambiar de naturaleza*. De modo tal que, un individuo-dividual pertenece simultáneamente o pasa de una a otra población estadística, a tal o cual banco de datos; a lo *dividual* le corresponde no un número sino una cifra, una contraseña de control que indica sus poblaciones. Un individuo-dividual es una cifra que señala el conjunto de sus preferencias en el mercado; singularidades que no requieren de ninguna coherencia o unidad y que pueden variar constantemente. Para Simondon la individuación implica la existencia de un sistema metaestable, provisto de singularidades preindividuales como condición previa del proceso mismo de individuación, pero en cuanto conlleva un sistema metaestable, esto es, que nunca alcanza un completo equilibrio, las singularidades preindividuales siempre acompañan las individualidades. El individuo es un resultado parcial que no cesa de ser atravesado por singularidades puras, virtuales y anónimas. Ello es lo que debemos entender por individuo-dividual.

Recordemos que Deleuze y Guattari sostienen que el Capital es un sistema inmanente de desterritorialización que constituye una máquina axiomática.

El capitalismo procede de un modo inmanente porque carece de una dimensión suplementaria que viniera a sobrecodificar las relaciones entre trabajo, dinero y riquezas, como cuando unos valores trascendentes determinan desde afuera este tipo de relaciones. El capitalismo no tiene más límites que sí mismo y no cesa de sobrepasarlos, de modo que funciona por desterritorialización de flujos descodificados de dinero, trabajo, mercancías, etc. La axiomática está constituida por unos principios operativos que regulan el funcionamiento de la máquina, lo que quiere decir que establece el modo de conjunción de los flujos descodificados. Cuando esta máquina abstracta se bloquea tropezando con un límite, el sistema retira algunos viejos axiomas y agrega otros, superando así el límite.

Si para Deleuze, como hemos dicho, una multiplicidad consta de dimensiones heterogéneas y éstas no aumentan, disminuyen, o se dividen sin cambiar de naturaleza; esta es la explicación que ha utilizado para mostrar que multiplicidad y devenir eran lo uno y lo mismo. Entonces, podemos afirmar que en las sociedades de control el poder actúa precisamente sobre las condiciones reales de los devenires del hombre. El control se ejerce en la conducción de la variación continua de la subjetividad, en la modulación de nuestras mentes y nuestros cuerpos. En definitiva, el capitalismo es la máquina axiomática inmanente que se efectúa en agenciamientos concretos de modulación, las modulaciones son inmanentes al capital. Que las lógicas del control y de las resistencias se entre-crucen no es un defecto es una virtud, siempre será posible pensar devenires que escapen al control.

BIBLIOGRAFÍA

- Changeux, Jean-Pierre. 2004. *L'homme de vérité*. París, Odile Jacob.
- Deleuze, Gilles. 1989. *El pliegue. Leibniz y el barroco*. Barcelona, Paidós.
- , 1995. *Conversaciones*. Valencia, Pre-textos.
- , 2002a. "La conception de la différence chez Bergson", en: *L'île déserte et autres textes*. París, Minuit.
- , 2002b. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 1988. *Mil mesetas*. Valencia, Pre-textos.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. 1994. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, Anagrama.
- Dennet, Daniel. 1995. *La conciencia explicada*. Barcelona, Paidós.
- , 2000. *Tipos de mentes*. Barcelona, Debate.
- Sauvagnarges, Anne. 2002. «Le concept de modulation chez Gilles Deleuze, et l'apport de Simondon à l'esthétique deleuzienne», en: *Concepts. Revue semestrielle de philosophie*, hors série: Gilles Deleuze 1, Sils Maria, Janvier 2002.
- Serres, Michel. 1996. *La comunicación. Hermes I*. Barcelona, Anthropos editorial.
- Simondon, Gilbert. 1995. *L'individu et sa genèse physico-biologique*. Grenoble, Jérôme Millon.
- Žižek, Slavoj. 2004. *Organs without Bodies*. Nueva York, Routledge.